

MOLINOS DE LA RIBERA DEL GUADALIJAR.

Francisco Ruiz Sánchez.

El origen de los molinos hidráulicos se remonta a la antigüedad. Nos hablan de ellos autores clásicos griegos y aparecen en las ruinas del imperio romano. Pero su expansión y difusión por toda Europa se efectuará en los últimos siglos de la Alta Edad Media, estando ya muy consolidados en el siglo XI. En nuestra península fueron los musulmanes quienes los difundieron y revalorizaron técnicamente, pasándoles el testigo a los cristianos.

El molino hidráulico será considerado como el ingenio mecánico más revolucionario del medievo, ya que su aplicación en las más diversas tareas agrícolas e industriales produjo profundas transformaciones sociales y económicas, así como fuente de riqueza y dominación para los poderosos, quienes monopolizaban su uso.

Existían en Al-andalus tres tipos de molinos harineros: aceñas, molinos y tahonas, siendo los dos primeros los que aprovechaban la energía hidráulica, mientras que el tercero usaba la fuerza del tiro de un animal. Dentro de los molinos hidráulicos los había de rueda vertical de grandes dimensiones y que aprovechaban la fuerza de grandes caudales de agua, y los de rueda horizontal o rodezno, de menores dimensiones y que se alimentaban de pequeños cursos de agua. De los primeros tenemos como ejemplo típico el que aparece en el río Guadalquivir a su paso por Córdoba. Los segundos, denominados como “*molinos de rodezno*”, son los que se construyeron en la ribera del arroyo de Guadalijar.

Nuestro arroyo nace a los pies del macizo de Sierra Mágina, desembocando en el río Jandulilla después de atravesar Las Cabritas. La primera referencia a estos molinos la he encontrado en “*El Libro de Vecindades de Huelma*” de nuestro historiador Tomás Quesada Quesada¹. En el apunte 37, cuando se anota en el año de 1502 la vecindad de Rodrigo de Avalos, leemos:

“ Tiene otra haza en el río de Guadalínjar que viene a los molinos de diez y seys fanegadas, linderos haza de Miguel Galiano e haza de Francisco Roa e haza de los molinos e la otra la madre de río”

De la lectura de los apuntes 13 y 62 deduzco que son tres estos molinos: *Molino del Cubo*, *Molino del Alcubilla* y *Molino Baxo*. Eran propiedad de del Duque de Alburquerque, tal como se recoge en otro apartado de las Vecindades:

“ Otrosí que ninguno pueda hacer horno ni molino ni aceña ni batan en la dicha mi villa ni en su tierra e todos los vezinos que biuieren en ella sean tenudos e obligados de yr a moler o cozer en los molinos e hornos que yo tengo e tuviere en la dicha mi villa e su tierra e a batanar los paños que se texeren en ella a mi batan so pena que los que lo contrario hizieren paguen el derecho que avian de dar al dicho molinero e hornero e batanero con el doblo.”

¹ QUESADA QUESADA, Tomás: “El Libro de Vecindades de Huelma”. Universidad de Granada y Ayuntamiento de Huelma. 1989

Damos un salto en el devenir histórico y nos situamos a mediados del siglo pasado. Han transcurrido muchos años, pero los molinos prácticamente siguen trabajando de la misma manera. Solo han cambiado el número y sus dueños. Ahora son siete y están en manos de vecinos de Huelma, habiendo desaparecido el monopolio de los duques de Alburquerque. En estos años, después de siglos, dejarán de moler y, perdida su función, tenderán a desaparecer sin apenas dejar vestigio alguno. Pero antes de que esto ocurra los traigo aquí, dejando testimonio de su existencia.

¿Pero, cómo funcionaban estos molinos de rodezno? Me es muy gratificante poder explicarlo tomando como ejemplo a uno de nuestros molinos, el denominado “*Reficao*”. Su dueño, Miguel Vico, lo ha tenido en funcionamiento hasta hace unos veinte años moliendo grano con el que obtenía pienso para el ganado. Bien conservado, Miguel, con mucho agrado, me lo ha enseñado y me ha explicado su funcionamiento. Veamos sobre fotografías del molino si he sido buen alumno.

El trigo llegaba a lomos de mulas y borricos por veredas hasta los molinos. La primera tarea que se hacía era limpiar el grano. O bien a brazo cerniéndolo con un harnero, o en “*la limpiadora*”, una máquina que se introdujo a principios del siglo pasado. En nuestro caso, este rudo trabajo se hacía con una limpiadora que se encuentra en la parte alta del molino. Luego se lavaba el trigo en el agua de la acequia para quitarle el resto de impurezas que pudiera quedar, y se oreaba al sol.



Limpiadora

Con el grano un poco húmedo, el trigo se depositaba en el espacio que hay entre las dos piedras del molino. La de arriba, la voladora o muela, es la que gira sobre un eje, y al friccionar con la inferior va triturando el trigo. Las piedras se tenían que picar una vez a la semana con el fin de alisarlas lo más posible. Era una tarea que la hacía el propio molinero con unos pequeños picos. La sala de molienda está en este molino en la planta baja, inmediatamente debajo de donde está la limpiadora.



Sala de molienda

En la fotografía podemos distinguir:

1.- Alivio. Con esta palanca se bajaba o subía la piedra volandera. Según la distancia entre las dos piedras, la fricción era mayor o menor y por tanto la harina más o menos fina. Esta distancia también estaba en función de la fuerza que en ese momento se podría transmitir a la piedra.

2.- Llave. Otra palanca que regulaba la salida de agua hacia la rueda que genera la fuerza, al rodezno que luego veremos. Según la entrada de agua, se generaba más o menos energía.

3.- Guardapolvos. Recubre las piedras evitando el polvo de harina que se produce durante el proceso de molturación.

4.- Piedra volandera. Miguel nos habla de tres tipos de piedra. La piedra francesa, que era la más utilizada, la más práctica; la piedra blanca así denominada por su color y la piedra de Baza, probablemente por ser de allí su procedencia. Las piedras tenían unas ranuras en su superficie a maneras de radios por donde se colaba el trigo que seguidamente era triturado por el giro de la piedra volandera. Con el giro, la harina sale despedida de entre las dos ruedas que es recogida en el echadero.

5.- Pescante. Como se puede ver es una grúa donde destacan las pinzas de hierro. Se utilizaba para mover las piedras y poderlas pulir o picar. Parece que comenzó a utilizarse a primeros del siglo XX, aliviando las penosas operaciones anteriores.

6.- Tolva. Aquí se recogía el trigo limpio por la limpiadora.

7.- Canaleja. Por este conducto se introducía y regulaba el trigo que debía de caer entre las dos piedras.

8.- Echadero. A través de este pequeño conducto se recogía la harina.

9.- Piedra solera. La piedra que no se mueve.

Recogida la harina, la última fase consistía en cernirla. Se colaba a través de unas mallas de distinto calibre con el fin de separar los distintos tipos de harina y el salvado.

Al igual que ocurría con la limpieza del trigo, esta faena se realizaba a mano o ayudado por un nuevo ingenio, *la cernidora*. En el Reficao este trabajo lo realizaba la máquina que también está en la planta superior. Hasta allí se llevaba la harina mediante una tolva.



Cernidora

Finalmente la harina se envasaba en sacos. Por todo este trabajo, el molinero cobraba “*la maquila*”, una cantidad de trigo proporcional al que molía.

Todos estos ingenios eran movidos por el agua que venía del nacimiento del Guadalijar a través de acequias. Siguiendo con nuestro ejemplo el agua llegaba al molino, al denominado “*cubo*”. Es como una pequeña torre que podemos observar en la fotografía de nuestro molino.



Molino “El Reficao”

Esta torre da forma a un tubo interior que se llenaba del agua procedente de la acequia o caz. El agua acumulada en la base del cubo se le dará salida, y lo hará a gran presión debido

al peso que soporta. La fuerza que genera el caño de agua es la que hace mover a una rueda tal como ahora veremos. Esta rueda, el *rodezno*, hace mover a todo el sistema a través de un eje prolongado y un sistema de poleas.



Cubo del Reficao

La altura del cubo es un detalle muy importante para el molino. Cuanto más alto mayor cantidad de agua tiene el tubo y con mayor presión sale por su base. El molino de Miguel tiene un cubo de siete metros, una altura considerable.

Veamos en una fotografía lo que era el corazón del molino, denominado *Cárcava*.

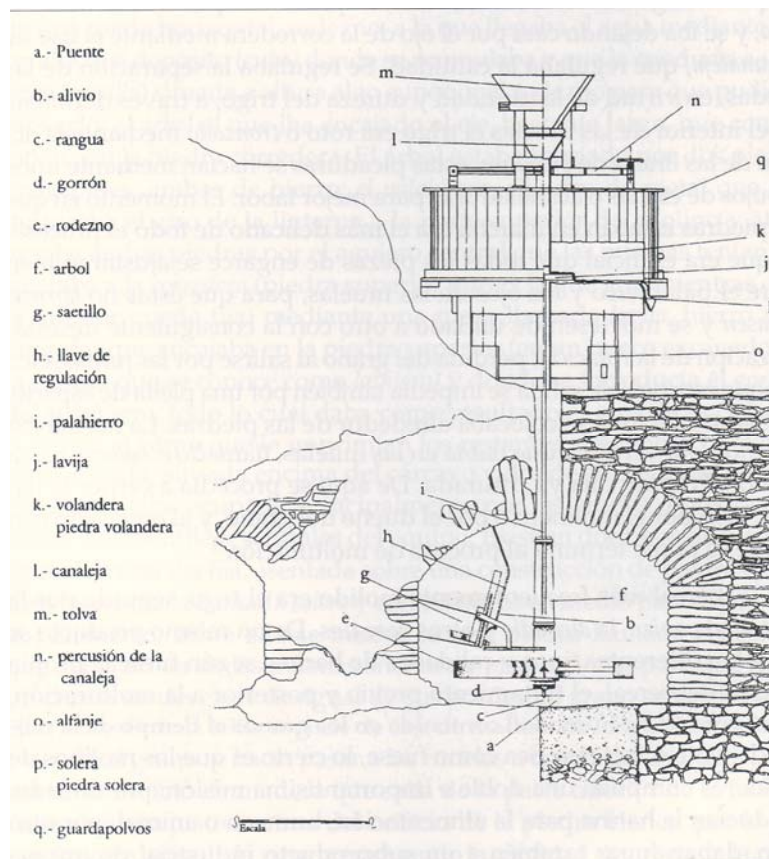


Cárcava

- 1.- Setillo. Es un conducto cuadrado de madera por el que sale el agua del cubo.
- 2.- Morrera. Tabla que regulaba la abertura del setillo y por tanto la cantidad de agua que deja pasar. Según la cantidad de agua acumulada en el tubo o la fuerza que se le quería dar a la piedra motriz, se dejaba pasar más o menos agua, que en todo caso sale a gran presión. La morrera estaba regulada desde la sala de molienda por la denominada llave que ya hemos visto más arriba.
- 3.- Rodezno. Rueda circundada en todo su diámetro de una especie de cucharones de hierro. El agua al caer sobre estas cucharas la hacia mover. Este movimiento era el origen de toda la fuerza motriz.
- 4.- Gorrón. El rodezno descansaba sobre esta pieza de hierro terminada en punta. Se afilaba para que pudiera girar con mayor facilidad. La punta del gorrón giraba sobre la rangua, una pieza cuadrangular de hierro.
- 5.- Puente. Esta traviesa sostiene todo el mecanismo. Se puede elevar por medio del alivio con lo que se consigue elevar también la piedra de moler motriz. Así se podía conseguir una harina más o menos fina.
- 6.- Árbol. Es el eje que da el movimiento a la rueda volandera. Como se puede observar la parte baja del árbol es de madera, donde se incrusta otra parte que es de hierro y que es la que al final se encaja, se une a la piedra volandera por medio de una pieza de hierro denominada *lavija*, que a su vez se encajaba en un hueco abierto a tal fin en la piedra y denominado *lavijero*.

El Reficao tenía dos cárcavas o dos fuerzas motrices. Una para mover las piedras y otra para darle energía al resto de poleas que movían la limpiadora y la cernidora.

Expongo seguidamente un esquema de este tipo de molino para mayor comprensión de su funcionamiento.



Esquema del un molino de rodezno

Como ya he comentando, eran siete los molinos que molían hasta mediados del siglo pasado. Partiendo de la fuente donde nace el Guadalijar, nos encontramos:

- Molino de la Sierra. Molino con dos paradas de piedra, es decir, dos piedras voladeras y dos soleras. Para 1963 era su dueña Dolores Aguilar Díaz, quien lo había heredado de sus padres Manuel Aguilar Lirio y Virtudes Díaz Jiménez. Sólo queda el cubo como se puede apreciar en la fotografía.



Molino La Sierra

- Molino Los Alamos. Molino donde también se horneaba pan. De una sola parada de piedra. En el 1969 era dueña del molino María Pulido Ortega, heredado de su familia². Por aquellos años era también conocido este molino como “Cazoletas”. El edificio del molino esta muy remodelado por su adaptación a vivienda de segunda residencia.

² Un hijo de María, me comenta que fue su tatarabuelo, Melchor Pulido Martínez, nacido en Huelma el 1839, labrador, quien compró el molino. Allí estuvieron de molineros al menos dos de sus hijos: Francisco (n. 1866) y Manuel Pulido Vico (1875-1954).



Molino Los Alamos

En la actualidad, podemos apreciar en un estado aceptable la cárcava y la sala de molienda.



Sala de molienda y cárcava de molino Los Alamos

- Molino Reedificado. Conocido popularmente como “Reficao” o “La Manchega”, ya lo conocemos de más arriba. Tenía una parada de piedra y dos paradas de agua, es decir, dos cárcavas o dos fuerzas motrices. Una le daba fuerza a la piedra y otra al resto del sistema de poleas que movían la limpiadora y la cernidora. En el 1969 era dueño Cecilio Vico García que se lo había comprado a Antonio Fuentes Montávez.



Molino Reedificado

El molino es el edificio que queda a la izquierda de la fotografía. Como se puede apreciar, el edificio se conserva bien, habiéndose construido en su lado derecho sin apenas dañarlo.

- Molino Ana Bolena. Conocido también como “molino de los García” o “molino de Juan María”, también tuvo un horno de pan. Tenía muy probablemente una sola parada de piedra. En 1969 era propiedad de Ramón Rodríguez Amezcua por compra a Juan María García Tomas.



Molino de Ana Bolena

El molino es el edificio que aparece a la izquierda de la fotografía. Aún podemos apreciar la cárcava y el cubo.



Cárcava y cubo del molino de Ana Bolena

- Molino del Vizco. Situado en Las Capellánias, por encima de una antigua granja de marranos. Del antiguo molino sólo se puede apreciar la entrada de la acequia al cubo. Tenía dos paradas de agua y una sola de piedra. En 1969 era su dueña Patrocinio Vico, quien lo había heredado de sus padres Juan Vico Reyes y Benigna López García. Lo vemos al fondo de la siguiente fotografía de los años 50.



Molino del Vizco³

³ En la fotografía vemos de izquierda a derecha a Mario Fernández (el molino era de su familia) y a su amigo Pepe Soriano. Fotografía dejada por Pilar Soriano.

- Molino Nuevo. Lo podemos ver cuando tomamos la carretera de Las Cabritas, a nuestra derecha. Parece ser que lo construyó Antonio José Vico García a comienzos del siglo pasado y sería el último en construirse, de hay su nombre. El edificio está muy arruinado, no quedando ningún vestigio del ingenio en su interior. El molino es el edificio central de la cortijada que aparece en la fotografía siguiente. En este molino también se hacía pan que era repartido por todo el campo de Huelma, llegando incluso al Campo del Moral.



Molino Nuevo

En el exterior del molino podemos observar el cubo, la cárcava tapada por una higuera y las que en un día fueran las piedras de molienda.



Piedra del Molino Nuevo

- Molino El Altillo. De una sola parada de piedra y de agua. También era panadería. En 1969 era su dueño José López Serrano por compra a Araceli Galiano Jiménez.

La fotografía que aparece seguidamente la tomé hace unos años. Actualmente el molino está totalmente arruinado.



Molino El Altillo

El Altillo no ha llegado a convertirse en segunda residencia, por lo que podemos ver, siempre en términos generales, como eran nuestros molinos hace cincuenta años. A la izquierda observamos el edificio del molino propiamente dicho, el denominado artefacto.



Artefacto. Molino El Altillo

Tenían estos molinos una superficie de unos 175 pies castellanos, es decir, unos 14 metros cuadrados. El edificio era de dos plantas, situándose la sala de molienda en la primera.

Luego, se iban añadiendo otras construcciones, bien destinados para complemento de la actividad laboral, bien destinados a la vivienda de los molineros.

Estos molinos se regían por unos mismos “*usos y costumbres*” desde sus orígenes. Por información proveniente de los molineros conocemos que el agua del arroyo la recogían a través de dos presas. Una cercana al manantial y que abastecía de agua al molino de la Sierra. Otra, más grande, estaba situada delante de la puerta principal de éste último molino y derivaba el agua por un caz que la conducía al resto de los molinos. Tenían los molineros derecho a usar, y siempre con el fin de dar fuerza motriz a sus artefactos, toda el agua del arroyo los lunes, martes, jueves y sábado por el día y todas las noches del año.

El molino era un centro de reunión. Antes era muy común amasar y hornear el pan en las casas o en los cortijos. Era pues necesario llevar al molino más cercano el grano para moler. En la espera, los lugareños aprovechaban el tiempo para realizar transacciones, hablar sobre lo ocurrido en el pueblo o, cuando se presentaba la ocasión, realizar cortejos. Esto último dio lugar a numerosas canciones populares.

*Vente conmigo a la fuente
que está detrás del molino
y al son del agua que corre
háblame de tu cariño.*

En muchas de ellas es la propia molinera la que aparece como mujer un tanto licenciosa. Pepe el de la Matrona, unos de los clásicos del flamenco de mediados del siglo pasado, cantaba:

*Con una copa de vino,
con mi yegua cartujana,
mucho parné en la cartera,
y Concha la del molino,
me río de España entera.*

Huelma, veintinueve de agosto del 2012

Fuentes del trabajo

- Bibliográficas.

- GRANDA FONDON, Francisco: “Molinos de agua en Asturias”.

- Documentales.

- Acta de Notoriedad autorizada por Julián Peinado Ruano, notario de Huelma, en 1969 a requerimiento de Dolores Aguilar Díaz y otros, y mediante la que se intenta reflejar los derechos históricos de los molinos situados en la ribera del Guadalijar.
- Registro Civil de Huelma.

- Orales.

- José Diego Olmo Martos.
- Miguel Vico Justicia.

- José Guzmán Martos.
- María Pulido Ortega